

Turbado por la enfermedad

Tarde o temprano la enfermedad llega a los hogares y a las vidas de todos nosotros. Algunas son menores, pero en ocasiones son importantes, duraderas y terminales, y producen cambios drásticos en las vidas de los enfermos y de quienes los ayudan. Esto a menudo crea un tremendo estrés en todos los involucrados. Hablemos de eso.

Origen y naturaleza de la enfermedad

La enfermedad es parte del proceso de morir, lo cual es la pena por el ingreso del pecado al mundo. Antes del pecado, Adán y Eva vivían en ausencia total de afanes, pena, dolor, enfermedad o muerte. ¡Qué paraíso! Pero al violar la ley claramente establecida por Dios respecto al comer del árbol que estaba en medio del jardín (Génesis 2:16-17), las cosas cambiaron drásticamente. Dios dijo "porque el día que de él comieres, ciertamente morirás." A partir de ese día la maldición de la muerte se cernió sobre ellos y a toda su posteridad, incluidos nosotros. El dolor de Eva en la maternidad se multiplicó (Génesis 3:16). El trabajo de Adán se complicó ya que el suelo fue maldito con espinas y malas hierbas (Génesis 3:17-19). Debido a su rebelión, la tierra se transformó en tierra de moribundos. Con la imposición de la muerte física, todas las cosas relacionadas con ella ahora estaban involucradas, incluidas las enfermedades y las dolencias. Esto debe verse como parte del proceso de morir. La muerte espiritual fue la peor de todas porque separó al hombre de su Creador y Sustentador.

Toda la raza humana está bajo la pena de muerte desde la caída. Las enfermedades o las dolencias no son un castigo exclusivo para usted sino para toda la humanidad. Jesús negó que tal aflicción se deba siempre al pecado personal. En Juan 9:2-3 dijo que el hombre no era ciego por su pecado o el de sus padres. Job era un hombre justo, sin embargo, sufría terriblemente y no tenía idea del por qué. Herodes era malo y fue comido de gusanos (Hechos 12:20-23). El mendigo, Lázaro, era un hombre bueno y terminó en el seno de Abraham

después de su muerte (Lucas 16:19-31). Sin duda, algunos pecados contribuyen a la enfermedad. Piense en el SIDA y otras enfermedades venéreas, el alcoholismo y otras drogas y el fumar, por nombrar algunos. Estos tienen efectos físicos. Pero la enfermedad, en general, es el lote común de todos debido al proceso de morir, y la muerte que ha pasado a todos (Hebreos 9:27). Pablo dijo que en la muerte el cuerpo se "siembra en debilidad" (I Corintios 15:42-44). Eso significa débil, enfermizo, enclenque, sin energía, delicado en el cuerpo.

Enfermedades de la Biblia

Para que no pensemos que somos únicos o los primeros en sufrir dolencias, considere estas enfermedades mencionadas en la Biblia: llaga o úlcera (II Reyes 20:7, LBLA); arrugas o atrofas (Job 16:8); ceguera (Mateo 9:27); sarpullido y úlceras (Éxodo 9:10); tisis o tuberculosis (Deuteronomio 28:22); sordera (Marcos 7:32); debilidad (Sal 102:23); hidropesía (Lucas 14:2); mudez (Mateo 9:32); disentería (II Crónicas 21:12-19); tumores (Deuteronomio 28:27); fiebre (Deuteronomio 28:22); impedimento del habla (Marcos 7:32); picazón (Deuteronomio 28:27); inflamación (Deuteronomio 28:22); flujo de sangre (Mateo 9:20); cojera (II Samuel 4:4); lepra (Levítico 13:2); pérdida de apetito (Job 33:20); locura (Mateo 4:24); melancolía (I Samuel 16:14); parálisis (Mateo 8:6); plaga (Números 11:33); sarna (Deuteronomio 28:27); insolación (II Reyes 4:18-20); úlceras o llagas (Isaías 1:6); gusanos (Hechos 12:23). Otras podrían figurar en la lista, pero estos deberían ser suficientes para convencernos de que la enfermedad no es nueva y de que ha existido en gran variedad con el tiempo.

El origen de las enfermedades

Los sanadores de fe insisten en que la enfermedad es impuesta directamente por Satanás. Pero a veces era impuesta directamente por Dios. En el caso de Herodes, un "ángel del Señor lo hirió" (Hechos 12:23). Algunas veces Satanás podía permitir algo (Job 2:6-7; Lucas 13:16). A veces era

auto inducida por el libertinaje, abuso y exceso. A una persona lo hicieron "enfermar con copas de vino" (Oseas 7:5). Fue enviado como castigo directo por el pecado en forma de tisis y fiebre (Levítico 26:14-16). El juicio de Dios sobre una tierra pecaminosa era a veces una pestilencia con enfermedades que la acompañaban (Ezequiel 14:19-21). En ocasiones se propagaba por el contagio de una tierra a otra (Deuteronomio 7:15). Los pecados de los jóvenes pueden ser responsables de algunas enfermedades (Job 20:11). La turbación excesiva o estrés emocional pueden provocar enfermedad. Daniel se desmayó después de su visión de las cosas futuras (Daniel 8:27). Los accidentes pueden conducir a una enfermedad. El rey Ocozías cayó a través de la ventana de una sala de la casa (II Reyes 1:2). Joram sufrió las heridas infligidas por los sirios (II Reyes 8:29). Los actos de violencia producen aflicción (Miqueas 6:13). Pero cualquiera que sea la fuente, las enfermedades son un hecho de la vida y nos causan problemas.

Nuestros cuerpos pertenecen a Dios

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (I Corintios 6:19-20). Nuestros cuerpos deben usarse en obediencia a la voluntad de Dios. La arrogancia actual que dice: “Mi cuerpo es mío y haré con él lo que quiera” es completamente contraria a la enseñanza de la Biblia y a los que la creen. Pablo dijo: “Sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre.” (I Corintios 9:27). Nuestros miembros no deben rendirse como instrumentos de pecado (Romanos 6:19). Pablo dijo que debemos crucificar “la carne con sus pasiones y deseos” (Gálatas 5:24).

Como nuestros cuerpos son las casas en las que servimos a Dios y son de Él, no nuestros, entonces debemos ser buenos administradores de nuestros cuerpos. Necesitamos el descanso y ejercicio adecuado. Nos hemos convertido en una nación de personas con sobrepeso y bajo ejercicio. Necesitamos usar un poco de sentido común para

mantener nuestros cuerpos tan fuertes y sanos como podamos. Si cuida del cuerpo que Dios le ha dado, entonces puede prolongar sus días y su servicio a Dios y si no lo hace, entonces pagará el precio y también lo harán otros.

Cuando ataca la enfermedad

Cuando usted es la víctima, se enfrenta a unos de los mayores desafíos de su vida. En primer lugar, su actitud hacia la vida y la muerte es de vital importancia. ¿Se amargarán o será una bendición para los que le rodean? Algunas de las personas más alegres que he conocido padecían enfermedades de las que sabían que no se recuperarían. A menudo he ido a tratar de levantar el ánimo de algunos de ellos solo para salir con yo mismo renovado debido a sus actitudes agradables, esperanzadoras y agradecidas. Hay algunas cosas que no pueden cambiar, pero puede sacar lo mejor de ellas. Su actitud hacia usted mismo es vital. Su sentido de autoestima no debe sufrir. Todavía está hecho a la imagen de Dios y Él todavía lo quiere y se preocupa por usted. El orgullo personal puede sufrir. Nunca llegue al momento de que no le importa a nadie. Tenga cuidado de no envidiar a los que aún son fuertes y sanos. Si otros tienen que servirlo, entonces sea un buen paciente, no un dolor de cabeza. Evalúe. Determine lo que puede hacer y lo que no puede hacer, luego continúe desde allí.

Cuando usted le corresponda cuidar, también hay desafíos especiales. Toda su vida podría cambiar grandemente. Su actitud es importante para su propia tranquilidad y para la persona que cuida. Tenga cuidado del complejo del mártir. Si se siente presionado, atrapado, entonces su paciente no solo sentirá eso haciéndolo sentir una carga, sino que también tiene algo que ver con el alma suya y su posición ante Dios. El espíritu humano nunca es más noble que cuando sirve a los que más nos necesitan. La enfermedad brinda la oportunidad de practicar lo que predicamos. Jesús dijo: "en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis" (Mateo 25:40).

He visto muchos ejemplos de cuidado amoroso y tierno, pero dos de ellos fueron

especialmente cercanos a mí. Mi suegra cuidó a su esposo en casa por dieciocho años. Estaba postrado en cama y su mente se vio afectada, por lo que la conversación normal no era posible. Ella estaba en la edad madura cuando él se enfermó. Algunos le preguntaban por qué no lo metía a un hogar de ancianos y seguía con su vida. Ella dijo: "Él es mi esposo y yo lo cuidaré". Y lo hizo mientras vivió. Mi propio padre estuvo confinado en su cama durante mucho tiempo. Sus capacidades mentales estaban deterioradas. Mientras estaba hospitalizado, el médico le dijo a mi madre que no podría cuidarlo en casa. Ella dijo: "¡Míreme!" Ella hizo lo que dijeron que no podía hacer. Extremadamente impedida por la artritis, ella, con la ayuda de mi tía que vivía con ellos, se hizo cargo de él. Nunca tuvo una llaga en la cama. Podía hacer que él comiera y eso requería tiempo y paciencia. Cuando algunos la elogiaban por lo que estaba haciendo, ella decía: "Él es mi esposo. Es un buen hombre y se ha ocupado de mí durante mucho tiempo. Él haría lo mismo por mí". No creía estar haciendo nada fuera de lo normal, o que fuera especialmente noble.

La enfermedad grave de un hijo o un accidente que deja a una persona incapacitada crea grandes cambios en una familia. A veces, una madre se consume tanto que descuida a sus otros hijos y a su esposo. He sabido de casos en que esto condujo al divorcio. Tenga cuidado aquí de mantener sus prioridades correctas. Aprenda a compartir el cuidado con otros en la familia. Ellos también necesitan estar involucrados. A veces, es posible que un ser querido tenga que ser colocado en una instalación que pueda proporcionarle cuidados que de otro modo no sería posible. Es fácil que los que están afuera viendo sean duros y críticos. No es el momento para que seas un entrometido en los asuntos de otras personas.

La enfermedad prueba nuestra paciencia y la de los que nos cuidan. Requiere grandes cambios en una familia. Prueba nuestra fe, nuestro carácter y nuestro compromiso con la verdad. Trae preocupaciones financieras. Los estilos de vida pueden tener que modificarse para hacer frente a un aumento de los gastos y en ocasiones, a una reducción de los ingresos. La vida nunca volverá a

ser la misma. Pero podemos aprender de Pablo que tuvo un "aguijón en la carne" por el cual le suplicó al Señor tres veces que se lo quitara. La respuesta de Dios fue: "bástate mi gracia" (II Corintios 12:7-10). Ore y confíe en el Señor. De vez en cuando piense en Job que sufrió en agonía pero que todavía dijo: "He aquí, aunque él me matare, en él esperaré" (Job 13:15).

Mantenga el cielo en su corazón, porque allí seremos admitidos en el árbol de la vida y no habrá más muerte ni tristeza (Apocalipsis 21:4; 22:3). "Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse" (Romanos 8:18). Allí nos encontraremos con el Gran Médico.

Versión al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Julio de 2018

Preguntas

1. Mencione cinco cosas a las que se les atribuye la enfermedad en la Biblia _____

2. Si podemos “glorificar” a Dios en nuestros cuerpos, ¿cómo podríamos deshonrarlo con nuestros cuerpos? _____

3. ¿Cuáles son algunos desafíos que las enfermedades graves presentan a la fe del cristiano? _____

4. ¿Qué tiene que ver la actitud hacia la enfermedad y cómo se soporta? _____

5. ¿Qué desafíos enfrenta el miembro de la familia que brinda atención a un ser querido enfermo? _____

6. Hable sobre el tema de obtener ayuda profesional fuera del hogar _____

7. ¿Qué cambios se producen en un hogar cuando parientes que están enfermos se les cuida allí? _____

